

Construir un puente entre los mundos de la orientación y la filosofía –Lecciones del Mundo de Karl Jaspers

Dra. Shanti Jones
shanti@barbarajones.com
Académica Independiente
Taos, Nuevo México, EE. UU.

Resumen:

Karl Jaspers, psiquiatra convertido en filósofo, siempre mantuvo un interés en todas las facetas de lo que significa ser humano. Debido a esto, sus escritos contienen muchas ideas que pueden ser útiles para los orientadores de todas las creencias. Este artículo presenta cuatro de las ideas de Jaspers, las cuales, cuando se consideran en conjunto, crean un ciclo de retroalimentación positiva que conduce a una mayor eficacia en el ámbito de la asesoría.

La primera, situaciones límites, incluye el tipo de situaciones en que comúnmente se encuentra una cliente cuando decide buscar ayuda, por ejemplo, encuentros cercanos con la muerte, el sufrimiento, la culpa o la pérdida. La segunda, conexiones significativas, implica encontrar y establecer relaciones significativas que conduzcan a una mayor comprensión de lo que la propia cliente encuentra importante. El tercero, el uso de símbolos, facilita el encuentro de la cliente con el Ser y le da acceso a la Verdad. La cuarta, libertad, alienta a la cliente a ponderar todas las posibilidades de una situación y a elegir lo que es mejor para sí misma.

El proceso dinámico que se produce al interactuar con estas cuatro ideas a lo largo del proceso de asesoría puede permitir a la cliente tener una conciencia más fuerte de sí misma y ser más decidida como protagonista de su vida. El estudio del caso de una niña de trece años, cuyo problema era autolesionarse, se utiliza para demostrar cómo estas cuatro ideas pueden producir resultados eficaces.

Palabras clave: mensajes cifrados, libertad, situaciones límites, conexiones significativas, asesoría filosófica, símbolos, trascendencia.

Introducción:

Karl Jaspers comenzó su vida profesional como psiquiatra. Su primera gran obra, Psicopatología general, creó un movimiento de pensamiento sobre lo que significa ser humano. Su interés por la psicología del hombre se extendió a sus obras filosóficas, que hacen que muchas de ellas sean útiles para los asesores, independientemente de su formación y de su marco teórico.

Este trabajo presenta un modelo dinámico diseñado para ser utilizado en el ámbito de la orientación y deriva de cuatro ideas importantes de Jaspers: el significado de los símbolos, las conexiones significativas, las situaciones límite y la libertad. Cuando es utilizado por el asesor en conjunto, se ayuda a la clienta a entender y trascender la situación límite en la que se encuentra cuando busca asesoría. Al reconocer lo que es significativo para ella, y al ser alentada a tomar una decisión basada en eso, la clienta se hará más fuerte y tendrá mayor libertad para hacer una vida de su elección. Esto le permite ser libre para trascender los límites de las situaciones futuras en las que se encontrará y tener una mayor capacidad para asumir retos más complejos.

Para demostrar este modelo en acción, se ofrece la presentación del caso de una niña de 13 años que fue referida porque se estaba cortando a sí misma. Debido a que implica su "transición a la madurez", los símbolos de uso, las conexiones significativas, las situaciones límites y la libertad son particularmente relevantes y se pueden mostrar en alto relieve. Este caso también demuestra cómo, cuando la asesora ayuda a la clienta a comprender e interiorizar este proceso, al final, puede ser innecesaria.

El Caso:

En el momento en que los padres de "Juliet" la trajeron para recibir orientación, estos católicos practicantes de clase media alta, educados en la universidad, se encontraron con los límites de su entendimiento. Por mucho que lo intentaran, no podían entender por qué su hija, "de la nada", se estaba cortando. Experimentaban ansiedad y culpa, se preguntaban cómo podría estar sucediendo este comportamiento destructivo dentro de los confines de su propio hogar. Querían que ese comportamiento potencialmente mortal se detuviera, así que me la trajeron para que la orientara porque esperaban que yo pudiera ayudarla.

Situaciones Límites:

Jaspers denomina el tipo de circunstancia en la que Juliet y sus padres se encontraban, situaciones "límites" o "definitivas". Estas incluyen el sufrimiento, la lucha, la muerte, el azar y/o la culpa. Cuando estas situaciones ocurren, una persona experimenta su falta de habilidad para comprender plenamente lo que está sucediendo. No hay nada firme o estable, ni absoluto en qué confiar, ni apoyo para su experiencia y pensamiento. Su visión no se extiende lo suficiente para ayudarla a saber qué hacer.

Estar en situaciones límites es muy desagradable. La persona a menudo quiere ignorar estas situaciones o escapar de ellas. Una alternativa más saludable sería hacer uso de lo que ella enfrenta para ampliar su nivel de conciencia, al mismo tiempo que aumenta su capacidad para lidiar con las continuas complejidades de la vida. Esta alternativa hace que las situaciones límites sean dominios fructíferos para establecer lo que es significativo y para la libertad de tomar decisiones basadas en lo que ella valora. Así, ella puede comprender mejor su ser genuino. Ya que este no es un proceso simple y directo, el lugar más productivo para que una persona haga uso pleno de las situaciones límites es generalmente con un orientador que entienda su valor. (Schlipp, P., 1957.)

Dado que ninguno de nosotros (ni Juliet, ni sus padres, ni yo) entendimos por qué cortarse se había convertido en una actividad significativa para ella, uno de mis puntos de partida fue tratar de averiguarlo. Esperaba que ella pudiera ser libre de elegir otras alternativas más saludables. Aunque un lugar obvio para empezar podría haber sido un enfoque psiquiátrico o psicológico tradicional, los padres de Juliet me eligieron para ser su asesora porque sabían que mi pensamiento tendía hacia lo filosófico, más que hacia lo psicológico. Debido a que Juliet no se parecía a alguien que estaba tratando de evitar un brote psicótico completo o a punto de suicidarse (Strong, 2009), pude dejar de lado lo que había aprendido anteriormente sobre las personas que se autolesionan y me dirigí directamente a la encantadora, inteligente pero tímida chica que ahora era mi cliente.

Le hice preguntas a Juliet para ayudarla a darse cuenta de por qué se estaba autolesionando, como, "¿En qué te ayuda?" "¿Qué clase de alivio te da?" y "¿Cómo te hace sentir cortarte?" Me di cuenta de que no podía responder a esas preguntas, y no quería hablar de ese

tema. Sentía que podía dejar de cortarse por su cuenta, y no quería ningún ejercicio relacionado con la concientización de ese comportamiento.

Debido a que mi trabajo con las clientas es participativo, le tomé la palabra y comencé a identificar las cosas en las que ella estaba más interesada en explorar, las cosas que eran significativas para ella. Lo hice a través del diálogo y del uso de símbolos. Con el tiempo, llegamos a entender que ella quería aprender cuáles eran sus sentimientos y necesidades; cómo expresarlos, no sólo en casa, sino en la escuela y con sus amigos; cómo saber en qué estaba interesada; qué le gustaba y qué no le gustaba; y cómo reflexionar sobre lo que estaba haciendo y tomar buenas decisiones. Resultó que nuestras intuiciones sobre cómo proceder eran correctas.

Conexiones Significativas:

Saber lo que es importante para la clienta es esencial para un buen resultado. Una herramienta útil que proviene de la fenomenología sugiere que el orientador comprenda el mundo de la clienta y su experiencia vivida. Sin poner abstracciones por encima de la experiencia de la clienta, la orientadora se vuelve capaz de entrar en su mundo, con sus intenciones particulares y multifacéticas, así como con sus creencias e implicaciones. Poco a poco, el orientador llega a comprender lo que la clienta valora, cómo un evento surge a partir de otro en su vida, y las formas en que se vinculan entre sí. Este proceso se denomina reducción fenomenológica. Permite al orientador reconocer la identidad de la clienta más allá de su apariencia superficial.

Jaspers se refiere a este proceso como el establecimiento de conexiones significativas. Es importante que estas conexiones sean identificadas porque son claves para que la clienta y el orientador entiendan la situación y para permitir que la clienta la aborde de la mejor manera posible. En este caso, identifiqué las conexiones significativas para Juliet de cuatro maneras: escuchando el contenido significativo que ella reveló sobre sí misma; a través de mis observaciones de sus peculiaridades y comportamientos; a través de mi autorreflexión; y a través de los símbolos que ella usó cuando se involucró en un proceso llamado “terapia de caja de arena”. Como verán, estos cuatro elementos convergen en un todo coherente, y cada uno de ellos lo ilumina desde su propio punto de vista.

Símbolos:

A lo largo de mis muchos años de asesoramiento, a menudo he hecho uso de la herramienta de la terapia de “caja de arena”, que utiliza los símbolos como la base de la comunicación. El capítulo de Jaspers, Verdad y Símbolo (Jaspers, K., 1959), de Von der Wahrheit, fue esencial para ayudarme a justificar su uso dentro de los confines de la asesoría filosófica. Su explicación de los símbolos como mensajes cifrados que pueden revelar el fundamento trascendente de la existencia empírica y proporcionar un camino hacia la autenticidad del yo, cimentó mi argumento de por qué los orientadores filosóficos querrían considerar el uso de la caja de arena en su trabajo.

La terapia de la caja de arena, desarrollada en la primera mitad del siglo XX por Margaret Lowenfeld, una pediatra británica, es un proceso en el que el cliente construye un escenario, o una serie de escenarios en una pequeña caja de arena utilizando juguetes en miniatura. Una colección completa de juegos de arena contiene, idealmente, todo lo que hay en el mundo. Personas de todas las culturas, figuras religiosas, animales salvajes y domésticos, figuras de fantasía, casas, plantas y vehículos son algunas de las cosas comúnmente representadas. Se le instruye al cliente que escoja figuras de los estantes con los que se relaciona particularmente y luego colocarlas en el arenero de una manera que tenga sentido. Cualquier cosa que escoja es significativa. A través de la observación de la escena que cree, el cliente y el consejero encuentran las conexiones que hacen que cada figura sea relevante, y tienen la oportunidad de ver su mundo simbólico.

Para Jaspers, el filosofar genuino implicaba el flotar del propio pensamiento entre el pensamiento mismo y el mundo. Los símbolos, a los que él se refiere como escrituras cifradas del ser (junto con la religión, la filosofía y el arte), son un puente entre el Ser y el mundo. Pueden proporcionar a la persona una conciencia filosófica del ser.

El juego de la caja de arena, con su uso de símbolos, puede ser considerado una forma de criptomensajes. No sólo los mundos que las clientas crean revelan su Ser de una manera que no se podría ver de otra manera, sino que también son útiles para llegar a entender a qué está conectada una clienta de manera significativa y para iluminar su visión del mundo. El juego con arena, como todos los demás símbolos, también ayuda a la clienta a superar la dualidad sujeto-objeto, a conocer la verdad de su Existencia y a vivir desde el lugar de esa verdad.

Aunque algunos asesores filosóficos podrían objetar el uso de símbolos sobre la base de que no son racionales, Jaspers enfatizó la importancia de incluir lo irracional en el dominio de la

existencia humana. La razón por sí sola no puede superar la dicotomía sujeto-objeto, ni puede agotar las posibilidades de comprender el propio Ser y el propio mundo. Es por eso que los seres humanos necesitan símbolos. Permiten la conciencia de estar en el mundo objetivo a través de la comprensión del objeto, lo que simultáneamente lleva a la consumación de la subjetividad. Sólo si se mantienen unidos el sujeto y el objeto, el individuo encuentra la verdad. Aunque, hasta donde yo sé, Jaspers no conocía la práctica del juego de arena con su uso de símbolos, no puedo evitar pensar, dada su comprensión de la importancia primordial de los símbolos en los encuentros con el Ser y la verdad, que habría sido entusiasta de su uso.

El Ser de Julieta como es Revelado a través de su Mundo Simbólico:



Esta es una foto del segundo mundo de arena creado por Juliet. Para el ojo inexperto, podría parecer una caja de arena con algunas figuras de juguete dentro. Sin embargo, para el ojo entrenado en pensar en términos de la verdad como algo que se encuentra en la relación polar entre sujeto y objeto, de las visiones del mundo y de los símbolos como cifrados de la

trascendencia, esta foto presenta la oportunidad de experimentar una representación del Ser de Juliet en el momento en que construyó este escenario en la arena.

Dentro de su mundo, en la superficie de las cosas y objetivamente hablando, hay dos casas, una iglesia, algunos árboles, figuras de Disney, perros, conejos, caracoles, una oveja, una llama y una representación de una ola. Pero, si te detienes a pensar que Juliet eligió cada objeto que está en la bandeja de arena y en dónde los colocó, puedes empezar a llevar a cabo una reducción fenomenológica del mundo que ella creó. Ella es el sujeto, en relación polar con las figuras que eligió, los objetos. A través del proceso de percepción, imaginación y representación, y al experimentar el mundo que ella creó, su Ser incipiente comenzó a hacerse presente y más real.

Las conexiones significativas de Juliet con el mundo que creó se establecieron por primera vez a través de lo que ella tenía que decir al respecto y las cosas contenidas en él. Mientras flotaba en un equilibrio entre el Ser y el Otro, el Sujeto y el Objeto, Juliet comenzó a saber lo que era importante para ella. A través de lo que ella escogió libremente, así como de lo que dijo, comenzó a hacer posible trascenderse a sí misma y a su situación.

¿Cuáles son algunas de las enseñanzas que Juliet y yo adquirimos al observar y hablar de su mundo? Primero, nos dimos cuenta de que no había gente. Su mundo incluía sólo animales y figuras de fantasía. A medida que hablábamos más sobre su situación, nos reveló que la gente le daba miedo. Tenía miedo de sus prejuicios. Debido a su miedo, no podía acercarse a ellos. A medida que llegó a entender que la visión de su mundo era aterradora, ella y yo nos pusimos a construir patrones de pensamiento racionales que le sirvieran mejor y le permitieran estar más cerca de los demás.

También nos dimos cuenta de que no hay nada en el centro de su mundo. Para ser el protagonista de nuestra propia vida, uno debe estar ubicado en el centro de su mundo. Junto con la observación de que es una oveja la que parece estar observando toda la escena, y que, como en el Mesías de Händel, “Todos nosotros, como ovejas, nos hemos descarriado”, se reconoció la necesidad de que Juliet empezara a moverse al centro de su vida, a convertirse en la protagonista de la misma. Esto se convirtió en un aspecto fundamental de nuestro trabajo.

En frente de la casa que ella identificó como propiedad de su abuela se encuentran unos cuantos perros amistosos y conejitos. Por el contrario, colocó dos caracoles frente a la casa que, según ella, era la casa de la familia. Esto nos llevó a hablar de lo segura que se sentía al estar en

casa de su abuela, mientras que en su propia casa a menudo se sentía vulnerable, como un caracol que puede ser aplastado fácilmente al ser pisado.

Un grupo de conocidos personajes de dibujos animados de Disney, a los que Juliet llamaba su familia, se encuentran en el rincón inferior derecho de su mundo. Su elección de figuras humorísticas, aunque satíricas, para encarnar esta caricatura de su familia fue la personificación de su experiencia de sentirse como “una figura de dibujos animados en un cementerio de dibujos animados”. Como Paul Simon en su álbum, “*Graceland*”, buscaríamos su oportunidad de redención dándole a ella y a sus padres herramientas que la transformarían de parodias a seres humanos auténticos y que le permitirían sentirse más segura, especialmente dentro de los confines de su familia inmediata.

Juliet puso la misma iglesia en cada mundo que hizo. En ese momento, sus creencias religiosas eran adoptadas del catolicismo. Tal vez por esa razón colocó su vida espiritual, representada por la iglesia, en la periferia de su mundo, en vez de en el centro del mismo. Sin embargo, debido a que era persistente en colocar a la iglesia, estaba mostrando su vida espiritual como algo que ella consideraba sagrado. Esto hace muy probable que en algún momento se dedique a la tarea de apropiarse de su vida espiritual.

Durante el desarrollo de nuestro trabajo, Juliet hizo cinco mundos de arena. Cada uno de ellos nos permitió establecer lo que era significativo para ella y nos proporcionó las herramientas para hablar de ello, fuera lo que fuera. Por ejemplo, los diferentes tipos de animales domésticos y plantas le dieron la oportunidad de hablar de su amor por la naturaleza y por pasar tiempo sola, algo que ella quería hacer más. Cuando le pregunté qué tipo de actividades le gustaba hacer sola, mencionó los dibujos. En ese momento, compartía una habitación con su hermana menor. En el transcurso de esa conversación, se planteó que si tuviera una habitación para ella sola, podría disfrutar dibujando hasta dos horas y media al día en ese espacio.

Cuando Juliet comenzó la orientación, sus padres estaban tan desesperados por poner fin a su hábito de cortarse, que estaban pensando en quitar todas las puertas del interior de su casa para que Juliet nunca estuviera sola y, por lo tanto, no pudiera cortarse. Intuitivamente sentí que Juliet necesitaba más tiempo a solas, no menos, pero no tenía ninguna "prueba" sustancial para apoyar mi intuición. Cuando pude contarles su deseo expresado, revelado a través de los símbolos que ella escogió, sus padres le proporcionaron a Juliet una habitación propia. Creo que la

obtención de este espacio fue otro factor en su discontinuación de su comportamiento destructivo. Se le dio un lugar seguro para permitir que su vida interior floreciera de manera creativa.

Otros símbolos que Juliet eligió en sesiones posteriores y que resultaron ser importantes fueron los de una corredora y una porrista. Estos fueron importantes para ayudarla a saber con lo que estaba conectada de manera significativa, y a convertirse más plenamente en la protagonista de su vida. Al principio de nuestro trabajo, Juliet no podía admitir cuáles eran sus intereses. Como resultado, su padre pensó que era mejor que ella pusiera el mismo esfuerzo en el voleibol y el baloncesto. Se estaba preparando para enviarla al campamento de voleibol porque pensó que sería bueno para ella. Cuando Juliet pudo expresar sus preferencias definitivas por el atletismo y el porrismo, pudo lograr que sus padres apoyaran sus intereses, en lugar de los de ellos.

Sus decisiones incluso afectaron las vacaciones familiares de ese año. Sus padres habían decidido que Las Vegas sería el lugar perfecto. Sin embargo, cuando, a través de su elección de los personajes de Disney mencionados anteriormente, así como de la palmera y la ola de agua, Juliet pudo hablar de su amor por California, Disneylandia y la playa, decidieron que un viaje al sur de California sería una mejor idea. No sólo pudo tener las vacaciones de su elección, sino que también tuvo la oportunidad de convertirse en una persona real en una familia que respondía a sus peticiones. El viaje nunca habría ocurrido si ella no hubiera hecho saber sus deseos. Este es otro ejemplo de cómo aprendió a saber lo que quiere y expresarlo. Al hacer esto, es mucho más probable que obtenga lo que quiere y que se sienta satisfecha.

Un símbolo adicional que eligió ilustra muy bien la facilidad con la que un símbolo se convierte en un mensaje cifrado de trascendencia cuando se crea el espacio para que eso suceda. Esto era una cámara. Su uso de esa figura nos llevó a hablar de su amor por la creatividad. Le pedí que nombrara algunas de las formas en las que expresa sus habilidades creativas. No tardó en mencionar otras cosas además de la fotografía. Encontrar diferentes maneras de resolver problemas matemáticos, dibujar y pintar, tejer, trabajar con arcilla y ser una entrenadora de niños pequeños fueron incluidas en su lista de actividades creativas que disfrutaba y encontraba significativas. A través de nuestros diálogos, Juliet se dio cuenta de que su creatividad es una virtud, algo que siempre puede aprovechar, no sólo para su beneficio, sino también para el beneficio de los demás.

Cada uno de los cinco mundos de arena que Julieta creó puede entenderse como un mensaje cifrado de su Ser que le permitió trascender la situación en la que se encontraba en ese momento. Dicho de otra manera, logró una mayor comprensión de sí misma y de su mundo, lo que la habilitó para hacer conexiones con, y aprender acerca de, aquellas cosas que eran significativas para ella. Cada mundo que creó le permitió descubrir y aprender acerca de su ser auténtico, tal como se le presentaba en su presente histórico. A través de cada creación, ella llegó a ser más abierta hacia sí misma y hacia su futuro, en el cual la actualización y comunicación de las nuevas formas de su Ser fueron, y continuarán siendo, realizadas.

Desde que los hombres y las mujeres han estado viviendo en esta tierra, han encontrado significado en los símbolos. Como se puede ver en este caso, la materia prima que se comunica a través de ellos no es intelectual, sino que representa una cualidad de experiencia. (Jacobi, J., 1959.) Su esencia es un tono de sentimiento, algo que una descripción empírica no puede proporcionar. El encuentro con los símbolos puede ayudar a una clienta a entrar en una atmósfera muy diferente, en la que la relación entre su existencia personal y el universo que la rodea se transforma, permitiéndole así trascender su situación actual a través del pensamiento y posteriormente de la acción.

Libertad

A medida que empecé a entender a Juliet a través de sus conexiones significativas, en lugar de enfocarme en el dolor emocional y la confusión, empecé a pensar en ella en términos más existenciales. Era una joven a la que no se le había permitido ser ella misma. Como resultado, Juliet no podía tomar decisiones ni ser responsable de ellas. No podía ser la protagonista de su vida. Por lo tanto, parte de nuestro trabajo consistiría en ayudarla a establecerse como agente libre en un mundo en el que ella participaría como creadora.

Una persona se libera ampliando su perspectiva del mundo, visualizando y representando posibilidades de acción, y permitiendo que todos los motivos hablen y trabajen dentro de sí misma. El origen de la libertad surge cuando se enfrenta a la superficialidad del azar y a la voluntad arbitraria del momento. A medida que se realiza, el proceso de "Yo soy, debo, quiero, elijo" se convierte en la fuente de libertad de la persona. (Jaspers, K., 1970.)

En términos pragmáticos, los desafíos eran: ¿Cómo encontraríamos Juliet y yo soluciones a los problemas que surgieron de su auténtico yo, en lugar de los de la niña que había sido

condicionada a ser? ¿En qué situaciones yo la ayudaría a aprender a tomar decisiones que la mostraran más transparente a sí misma, decisiones tomadas libremente, y que surgieran de lo que era significativo para ella, en lugar de lo que se le impuso? Si ella pudiera aprender a tomar decisiones independientes y racionales de su auténtico yo y también aprender a hacer uso de situaciones definitivas como la que estaba viviendo en ese momento, más allá de simplemente ayudarla a dejar de autolesionarse, estos serían muy buenos resultados.

Afortunadamente, los padres de Juliet comprendieron que era totalmente posible que ellos hubieran desempeñado un papel en el comportamiento autodestructivo de su hija, y estaban dispuestos a cambiar. Los tres comenzamos un diálogo sobre su filosofía de paternidad. Constatamos que, aunque en principio creían que el propósito de criar a un niño es ayudarlo a convertirse en un ser humano independiente y racional, sus acciones no respaldaban ese objetivo.

En lugar de ayudarla a lograr una mayor autonomía, responsabilidad y conciencia, los padres de Juliet, al ser demasiado controladores y al sólo conformarse con los logros más altos, involuntariamente le estaban enseñando a ser servicial y tímida. Juliet tenía que pensar y actuar como sus padres querían y siempre tenía que comportarse de la manera que esperaban. Parecía que una de las razones por las que Juliet se estaba cortando era porque era uno de los únicos actos autónomos en los que podía pensar para comunicar su angustia, y eso también le daba algo de desahogo y alivio.

Con el tiempo, ayudé a estos padres excepcionales a aprender que un alto grado de intolerancia y control no promueve la motivación ni aumenta la voluntad de una persona. Como resultado, disminuyeron la cantidad de control que ejercían, permitieron a Juliet tomar más riesgos, aumentaron el número de actividades independientes en las que podía participar y la animaron a participar en el aprendizaje exploratorio, en lugar de decirle qué hacer.

Resumen del caso:

Cuando revisé los resúmenes de las dieciocho sesiones que tuvieron lugar en un período de nueve meses, encontré en cada una de ellas varias formas en las que contribuí a que Juliet se convirtiese en la protagonista de su vida, estableciendo las conexiones que eran significativas para ella, y luego ayudándola a pensar racionalmente a través de un proceso de creación de un mundo que la satisficiera más como resultado de ello. Creo que esto fue lo que más la ayudó.

Al trabajar juntas, Juliet llegó a conocerse mejor, lo que le permitió convertirse en la protagonista de su vida. Al final de nuestro trabajo, fue capaz de pensar en problemas tales como la forma de imponerse a su profesor de música, cómo reducir el tiempo de sus pruebas de pista, cómo decidir si convertirse o no en animadora, y cómo manejar su tiempo y sus notas. También incluía convertirse en agente de su sexualidad, lo que le permitió pasar de ser una niña a convertirse en una mujer joven (Tolman, D., 2002). Aunque el "bien supremo" acordado al principio de nuestro trabajo se percibía como una ayuda para que dejara de cortarse, al final incluía mucho más, lo que le permitió florecer dentro de un mundo que estaba aprendiendo a crear para ella misma.

Mientras trabajábamos juntas, sólo se cortó una vez. Mientras aprendía a hacer otras cosas que la hacían sentir mejor y de las que le gustaría hacer más; a medida que aprendía a alejarse de las situaciones y a tomar mejores decisiones por sí misma, y a medida que ganaba más autonomía, el tema de los cortes se resolvió por sí solo. Juliet encontró mejores cosas que hacer y maneras exitosas de hacerlas.

Conclusión:

Al abordar un problema como la autolesión, muchas personas optan por aplicar métodos psicológicos o psiquiátricos. Sin embargo, un número cada vez mayor de personas no se sienten cómodas con estos paradigmas y preferirían probar otro enfoque. Es entonces cuando la filosofía, específicamente las ideas de Karl Jaspers, puede ser muy útil.

Comenzando con la comprensión de la situación límite en la que se encuentra el cliente y continuando con el establecimiento de conexiones significativas para él, establecidas a través del diálogo y el uso de símbolos, todo con el objetivo de permitir que el cliente se libere para ser el protagonista de su vida, el proceso de orientación se convierte en un proceso dinámico de trascendencia. En el camino, el cliente interioriza la capacidad de trabajar con estos aspectos de la existencia y de utilizarlos por su cuenta en cualquier situación que enfrente en el futuro.

Referencias:

Hutton, Deborah (2004). Test of Time: Margaret Lowenfeld's 'World Technique, Journal of Clinical Child Psychology and Psychiatry, Vol. 9(4):605-612.

Jaspers, Karl, trans. J. Hoenig and M.W. Hamilton (1963). *General Psychopathology*, vol 1&2, Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press.

Jaspers, Karl, trans. E.B. Ashton (1970). *Philosophy*, vol. 2, Chicago: Univ. of Chicago Press.

Jaspers, Karl, trans. J. Wilde, W. Kluback, and W. Ximmel (1959). *Truth and Symbol*, New Haven, Conn., College and University Press.

Jacobi, Jolande (1959). *Complex, Archetype, Symbol in the Psychology of C.G.Jung*, NY, NY: Princeton Univ. Press.

Schilpp, Paul A. (1957). *The Philosophy of Karl Jaspers*, New York: Tudor Publishing Co.

Strong, Marilee (1998). *A Bright Red Scream*, NY, NY: Penguin Group.

Tolman, Deborah L. (2002). *Dilemmas of Desire*, Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.